
LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE ANTONIO PORRAS EN PARÍS (I)

BLAS SÁNCHEZ DUEÑAS

La prosa de la generación del 27 se ha convertido en una gran desconocida para estudiosos y críticos literarios más interesados en las producciones líricas de poetas coetáneos y en los debates sobre las tipologías dramáticas que debían ocupar la escena teatral del momento en una lucha constante entre la tradición con numerosas refundiciones y obras clásicas y nuevas tentativas escénicas que surgían de plumas como las de Valle-Inclán, los hermanos Machado, García Lorca o Azorín que, a pesar de los nombres, no conseguían ver representadas sus obras en unos escenarios donde triunfaba la comedia benaventina y las obras de Carlos Arniches o de los hermanos Álvarez Quintero muy del gusto del público.

Puede parecer una paradoja hablar de los textos inéditos de un escritor cuya producción ha pasado a ser una gran desconocida tanto para críticos o investigadores como para los lectores. De esta manera, la amplia y variada obra literaria de Antonio Porras Márquez, que vio la luz en el primer tercio de siglo, ha estado durante gran parte de este agonizante siglo perdida y olvidada. Sin embargo, los esfuerzos institucionales con la inestimable colaboración de la Universidad va a posibilitar que, después de tantos años de desatención, vuelva a repararse en una figura cuya obra es fiel reflejo de los divergentes cauces literarios de la literatura andaluza y española en las primeras décadas de siglo y cuya obra en el exilio sirvió para animar una cultura nacional que tras la guerra civil había sido escindida.

Debido a que puede parecer contradictorio hablar de unos textos inéditos cuando la mayor parte de la producción de este escritor apenas si se recuerda, comenzaremos con un breve repaso a su obra impresa en España para concluir con la importante labor literaria que este cordobés, nacido en Pozoblanco en 1886, realizó en su exilio parisino toda vez que, finalizada la trágica Guerra Civil con la derrota republicana, este intelectual tuvo que emigrar al país vecino, al igual que la mayor parte de la intelectualidad española de la época, por miedo a una más que segura represalia franquista.

Las primeras obras de este autor son dos breves poemarios que se pueden

considerar como libros de iniciación. Cuando Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez son los dos poetas más representativos de la lírica española, Antonio Porras saca a luz en los años 1911 y 1912 desde las imprentas de Juan Pueyo y de Gregorio Pueyo, dos obras líricas recensadas en el *Diario de Córdoba* por los críticos de dicho diario en aquellos momentos Favarelo y Fedro. Tanto *País de Ensueño* como *Libro sin título* contienen poemas de fácil versificación, poemas sencillos donde junto a las visibles influencias modernistas apreciables ya en los títulos de muchos de ellos como “Suit en azul mayor” o “Suite en Iris” que posteriormente también Lorca empleará en sus poemas de juventud, se aprecia en ambos textos un gusto por el poema cercano y sincero al retratar en el verso las costumbres, la atmósfera, la tierra o los hombres del pueblo andaluz con sus fiestas y labores en poemas donde las influencias y connotaciones modernistas, populares y folklóricas se mezclan con poemas contemplativos o descriptivos y de reflexión filosófica.

Posteriormente, cuando el género narrativo se siente desfallecer y se buscan nuevas técnicas, novedosos recursos estéticos y temáticas o mecanismos de ruptura con la tradición prosística realista y naturalista, Antonio Porras abrazaría el género narrativo con cinco textos muy diferentes entre sí que hacen difícil adscribir la figura de este autor a alguno de los grupos en los que Eugenio Nora agrupa los escritores de novela de los años 20 y 30¹.

El primer texto narrativo de Porras Márquez es un libro de cuentos titulado *Curra*. Esta obra que engloba cinco relatos, aparece encabezada por un primer relato fabuloso subdividido en una serie de capítulos cuyo protagonista es un animal, una perrita llamada Curra, que es la que le da título al libro. Todos los relatos tienen en común las cualidades narratológicas propias de un género literario popular como el del cuento representado en este texto por una serie de fábulas que muestran un procedimiento pedagógico similar al introducir la didáctica discursiva en el interior de la estructura argumentativa en la que la virtud, la moralidad y el buen hacer constituyen el encuadre donde realidad y ficción, vida e imaginación se confunden.

El misterioso asesino de Potestad es el siguiente libro publicado por Antonio Porras. Este conjunto de textos, cuyos mejores relatos son el que le da título al libro y el titulado *Pérez, el revolucionario*, es muy interesante por cuanto es representativo de un nuevo arte vanguardista y experimental que, por medio de la anécdota y del humor, pretendía separarse de novelas realistas o naturalistas que continuaban siendo las más atractivas para el lector. Ésta es una obra donde se recogen una serie de relatos de anecdóticas e ingeniosas tramas argumentales cultivadas, entre otros, por autores como Fernández Flores o Gómez de la Serna.

Estos breves relatos se separan de la narración tradicional tratando de buscar nuevos cauces narrativos primando en ellos la anécdota fugaz, el juego con el lenguaje y con las palabras, el detalle jocosos o la pirueta cómica aunque hay algu-

¹ Nora, Eugenio G. *La novela española contemporánea (1927-1939)*. Madrid, Gredos, 1973.

nos relatos en los que se aprecia un velado trasfondo donde imperan las preocupaciones sociales y las inquietudes ante el alocado avance experimental científico y tecnológico que hacen avanzar una sociedad que piensa más en el porvenir que en el tiempo presente. Son relatos intrascendentes cuyas virtudes residen en la originalidad, el juego con la prosa, las paradojas o el ingenio a través de los que la imaginación y la fantasía se alzarán como cualidades hegemónicas que otorgarán al humor una primacía estética indudable.

Un nuevo título en la narrativa de Porras Márquez es *El centro de las almas* (1924). Esta novela de carácter costumbrista y ambientación andaluza fue premiada en 1927 con el premio Fastenrath de novela, galardón que reconocía la mejor novela publicada en España durante el quinquenio de 1922 a 1927. Este reconocimiento público supuso un gran acicate en la trayectoria literaria de este autor quien, a partir de este momento, intensificaría su vida intelectual al ser invitado y participar activamente en tertulias, cenas, homenajes, debates o fiestas literarias junto a lo más granado de la intelectualidad española y europea.

La concesión del premio al autor pozoalbense levantó una agria polémica en las letras españolas de mano de críticos y autores que acusaron al jurado, formado por varios autores andaluces, de haberse confabulado y no sólo favorecer, sino, a la postre, premiar una obra que, además de la moralidad, el costumbrismo y la falta de carga ideológica había sido escrita por un “señorito andaluz”, que tenía por escenario el campo andaluz de la serranía andaluza y cuyos protagonistas eran tipos representativos de unas ancestrales relaciones patriarcales andaluzas donde en las relaciones de amos y campesinos primaban los valores de la amistad, la camaradería y el reconocimiento y respeto mutuos.

Esta obra melodramática describe la vida andaluza de los habitantes del norte de la provincia de Córdoba. La novela narra una trama argumental cuyos nobiliarios protagonistas, Gonzalo y María Luisa, verán truncadas unas jóvenes vidas y una pasión amorosa -que se erige en el hilo central de la narración- ante un cruel, despiadado y maquinador antagonista, don José Xifero, *Peleche*, que, conocedor de los nuevos mecanismos en los que se basa la sociedad y amparado por una corrupta justicia, urdirá todo tipo de tretas que acabarán con la muerte del héroe nobiliario a manos de su protegido, un joven llamado Luis que cegado por los celos asesinará al generoso héroe, y con la entrada de la heroína femenina en un convento al perder sentido una vida cuyo centro era el amor y el servicio a Gonzalo.

Esta novela entronca con las últimas producciones de un realismo idealista, tipología narrativa muy del gusto del público de la época, cuyas fuerzas estructurales o temáticas y estilo y técnicas narrativas están siendo superadas por los relatos experimentales de la novela intelectual deshumanizada, vanguardista y experimental que, teorizada por Ortega y Gasset, será la que intente renovar un género que se sentía agonizante ante la falta de poder creador y de nuevas técnicas narrativas de los novelistas. A pesar de que la novela se configura siguiendo cánones estéticos realistas, Antonio Porras no escapa a esas tentativas renovadoras a través de métodos, procedimientos y técnicas que comienza a ensayar en esta novela y que se convertirán en los protagonistas de su última producción narrativa.

Cuando Antonio Porras publique *Santa mujer nueva* (1925), han visto la luz dos obras programáticas de Ortega, *Ideas sobre la novela* y la *Deshumanización del arte*, que se convertirán en esenciales tratados teóricos de la época sobre las formas y técnicas para construir renovadoras novelas que consigan recuperar un género literario caduco.

Siguiendo los postulados orteguianos, tanto Antonio Porras como Benjamín Jarnés teorizarán bajo la influencia del Ortega en la revista *Alfar* sobre cuáles deben ser los nuevos cauces estructurales que deben surcar la novela española. Tanto uno como otro son conscientes que la novela debe pasar “del estado llano de la literatura a la aristocracia del poema”, de la exigua ficción a una literatura de creación para una nueva tipología de lector intelectual, experimental, que más allá de la emoción sentimental y de la identificación con las historias o los personajes protagonistas, aspire a una emoción intelectual con la lectura literaria.

Sobre estas nuevas consideraciones sobre la novela, Antonio Porras, Antonio Espina, Benjamín Jarnés o Juan Chabás crearán novelas cuyas características más reseñables son el ritmo lento de la narración, de recreación morosa, que para un lector actual puede resultar un tanto plomizo; intentos por conseguir un alto grado de estilización de la prosa cuyo referente inmediato podía comprobarse en la obra de Gabriel Miró; mezcolanza de géneros al confundirse y borrarse los límites entre la poesía y la narrativa o entre ésta y el ensayo; el uso, o mejor, abuso del lenguaje retórico, artificial cargado de imágenes y metáforas; la creación de nuevos personajes apartados de los tradicionales héroes o heroínas narrativos. Ahora más que crear y presentar personajes, se inventan psicologías, se reflexiona sobre el propio personaje en el interior de las novelas². En definitiva, se trataba de crear un nuevo arte novelesco que superara los cánones del realismo tradicional e incorporase nuevos procedimientos y técnicas a la prosa española.

Estas renovadoras tentativas serán puestas en práctica por Antonio Porras en sus dos últimas novelas *Santa mujer nueva* (1925) y *Lourdes y el aduanero* (1928).

En la primera destaca la utilización y la puesta en práctica de las recomendaciones orteguianas sobre el arte de hacer novelas. Por ello, las cualidades que destacan en la misma son el *tempo lento*, la recreación morosa de la ambientación y de la atmósfera del norte de España donde se desarrolla el principal hilo argumental de la misma, el ritmo pausado de la narración que llega ser en ocasiones desesperante para un lector actual, aunque precisamente en esa morosidad era donde residía uno de sus principales valores novelescos para esta época. Por otra parte, el autor se recrea en una voluptuosa descripción de la naturaleza cuyos efectos sensoriales, cromáticos, sensoriales o artificios retóricos acercan esta obra a la estética de Gabriel Miró.

La novela no desarrolla una historia ficticia siguiendo el canon marcado por el realismo tradicional sino que la acción se subordina a dos nuevos procedimientos

² Fernández Cifuentes, Luis. *Teoría y mercado de la novela de España: del 98 a la República*. Madrid, Gredos, 1982, pp. 331-342.

narrativos que ya habían sido ensayados en la obra de Proust: la preocupación por la estilización de la prosa que supondrá la aparición de un ritmo pausado y lento y, de otro lado, la introspección psicológica en el interior de un nuevo héroe narrativo que sustituye al clásico personaje ficticio. De esta manera, el protagonista de la novela, Juan, no se configura según los esquemas realistas. El personaje conforma una misteriosa personalidad donde el “yo” personal del protagonista será el eje conductor de la acción al convertirse en el punto de referencia de toda la narración tanto desde el punto de vista estructural como de los demás antagonistas narrativos. Este personaje intentará continuamente trascender la realidad, buscar la esencia de la vida más allá de la naturaleza, quiere penetrar y fusionarse con el alma natural del mar, de los montes y de los campos, actitudes que inflamarán los sentimientos de las mujeres que se cruzan en su camino y que abocarán a un trágico final ante la imposibilidad de amar de Juan, eclipsado cual Narciso por un ego pasional, profundo y místico que sólo puede compartir su interior con la naturaleza al proyectar en ella sus sentimientos y emociones.

Lourdes y el aduanero es un texto que continúa la evolución de la narrativa de Porras siguiendo los postulados estéticos imperantes en el momento de su publicación. Siguiendo a Felipe Pedraza³, esta novela entronca con el arte vanguardista de la década de los años veinte y se sitúa en la línea del relato disperso e ingenioso propio de la nueva literatura muy ameno y con una clara veta humorística.

La trama argumental es muy simple. A lo largo de los capítulos sobre los que se cimienta la obra -capítulos que aparecen encabezados con dedicatorias a obras o autores representativos de la cultura española de la época, lo que constituye un buen ejemplo tanto de los gustos literarios de Antonio Porras como de las posibles amistades que tenía en Madrid- se narra la historia de un disparatado viaje de una protagonista femenina, Lourdes, que decide pasar sus vacaciones en la frontera vasco-francesa a la búsqueda de aventuras amorosas que puedan complacer su período vacacional. De nuevo, el relato inconexo, la peripecia cómica, la prosa festiva y el juego con el lenguaje se convertirán en los recursos estéticos y literarios más destacables de un texto que pretende hacer del humor y la imaginación los auténticos protagonistas de la novela.

Este breve recorrido por las obras en prosa de este escritor es interesante en tanto en cuanto la producción literaria de Porras Márquez es un ejemplo vivo y lineal de las tentativas, las pretensiones y la evolución que el género narrativo sufre en este período en el que la prosa se ha visto desvalorizada ante las tentativas del arte de vanguardia, el género teatral, la teorización orteguiana y los primeros libros líricos de la generación del 27. Sin embargo, Antonio Porras, buen conocedor de los mecanismos de creación, de los gustos lectores del momento, de las nuevas teorías sobre la novela y de la imperante necesidad de recuperar un género marchito, demostró mediante una consciente y continuada producción narrativa una

³ Pedraza, Felipe. *Manual de Literatura Española. X. Novecentismo y Vanguardia*. Pamplona, Cenlit Ediciones, 1991, pp. 429.

especial intuición literaria al tratar de cultivar en sus obras las nuevas posibilidades técnicas y estéticas que el género prosístico podía ofrecer.

La obra de este cordobés se completa con cuatro libros más publicados y un gran número de artículos, amén de dos obras mayores inéditas. A pesar de haber comenzado a recuperarse para la literatura del primer tercio de siglo una obra en la que no se había vuelto a reparar, aún quedan por despejar muchas interrogantes e incógnitas hasta poder llegar a conocer en su totalidad y valorar en su justa medida la producción de este escritor cordobés, ya que al investigador actual pueden asaltarle dudas con respecto a la obra global de este autor porque junto a lo publicado y a lo que se ha podido recuperar posteriormente en sus archivos personales, no se puede decir abiertamente que conozcamos todo lo escrito por este autor ya que tanto en las páginas finales de sus novelas como en las de sus ensayos aparecían nuevos títulos del autor próximos a publicarse. Así, como ejemplos de textos en preparación o de próxima aparición se podrían citar *Conversemos (Unas palabras a las damas)*, *Adán y Eva* que según se recogía en las páginas finales de *Santa mujer nueva* pertenecería al género teatral dentro del ciclo de *Santa mujer nueva*, *Pan*, novela que se encuadraría al ciclo de *El centro de las almas*, o *Pichiviri*, obras que desconocemos si llegaron finalmente a publicarse, o si, por el contrario, aún permanecen inéditas o, incluso, si Porras Márquez llegó definitivamente a escribirlas.

Independientemente de estas obras, aún no halladas o no escritas por el escritor pozoalbense, nuestro autor abrazaría a partir de 1930 el género ensayístico y el periodístico con sugerentes artículos de opinión conceptualmente variados y reseñas bibliográficas que llevaron a Max Aub a decir que Antonio Porras le dio al género periodístico lo que debería haber dado a la prosa.

El primer libro de ensayo, si se puede considerar así, es un texto titulado *Prácticas de Derecho y Economía Popular observadas en la villa de Añora*, libro que data de una fecha muy temprana, 1914, aunque, a pesar de ser un texto de un joven investigador, logró un accesit de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el campo del Derecho Consuetudinario y Economía Popular.

El texto consta de tres secciones que versan sobre determinadas prácticas ancestrales que los habitantes de una pequeña villa muy cercana a la localidad natal del escritor continuaban perpetuando sin que existiera legislación escrita que las regulase.

El núcleo del estudio lo conforman los ritos nupciales seguidos por los habitantes de esta villa del norte de la provincia de Córdoba que van a ser analizados por el autor de Pozoblanco a lo largo de este texto con el fin de exponer y perpetuar a través de la palabra unas ancestrales tradiciones que eran no sólo seguidas paso a paso, sino respetadas escrupulosamente por los vecinos de Añora, conservando mediante estas prácticas unas costumbres que el autor se encarga de ir dilucidando y comparando con otras llevadas a cabo en otros lugares de la geografía española, sobre todo en Castilla, la Mancha, escudándose en documentos, mitos y legislaciones antiguas que podrían suponer los puntos de partida o la explicación teórica a las prácticas que ritualmente se preservan en Añora con respecto al noviazgo y casamiento de los jóvenes de la localidad.

El autor va describiendo a lo largo de siete capítulos unos usos amorosos perfectamente codificados y seguidos paso a paso tanto por los dos jóvenes contrayentes como por sus familias, cuyo peso en la estructura social de la población era tan fuerte que no exigía de una legislación o de leyes reguladoras para las celebraciones matrimoniales al ajustarse tanto los novios como las familias o los vecinos de la localidad a los ancestrales hábitos tradicionales mediante los que se perpetuaba una tradición secularmente mantenida.

De mayor brevedad, aunque no por ello menos interesantes, son los textos que sobre “El culto a los muertos” y “Los seguros de bestias de labor” recoge el autor en esta obra. Tanto la recopilación de documentos, hábitos y costumbres populares como la singularidad de las relaciones y de las tradiciones atávicas que sobre estas tres materias analiza Antonio Porras en su obra hacen que, además del considerable valor documental e histórico, de la sobriedad de la investigación y de la precisión y claridad de las explicaciones y los análisis sobre la tradición y los ritos populares sobre estas tres costumbres, este texto, aderezado con una prosa sencilla y amena, invite a una agradable lectura.

Los dos textos que siguen de Antonio Porras son los titulados *Quevedo* y *El burlador de Sevilla (Invencción de la vera vida)*. En la primera, el pozoalbense emprende la tarea de realizar una biografía del ilustre autor áureo. Sin embargo, esta biografía no se hará al modo tradicional de recopilar datos y lanzar un sin fin de fechas, nombres y obras de la vida y la sociedad del autor de *El Buscón*, sino que, como expone en la introducción, Antonio Porras desea crear una biografía propia “una vida de don Francisco de Quevedo exacta, pero mía; elaborada desde mi punto de vista, modesto, pero mío: mi vida de don Francisco de Quevedo, cuyo sentido desearía coincidiese con la idea de los mejores, y la cual no pretende excluir trabajos futuros, enfocados desde diversos puntos de vista”. Junto a la importancia y el desconocimiento de esta obra sobre Quevedo, apenas recogido en las bibliografías o las historias de la recepción del escritor madrileño, destaca el tipo de biografía, nada convencional, que ejecuta Antonio Porras en este ensayo.

Tanto en esta personal biografía como en el estudio que le dedica a la obra de Tirso de Molina *El Burlador de Sevilla* -al que también se le pueden aplicar muchas de estas características como la introducción del pensamiento personal en la exposición del tema o el carácter novelesco de la prosa- el escritor cordobés sigue el tipo de biografías emprendidos desde Inglaterra por Lytton Strachey y desde Francia por André Maurois y utilizadas en España por Gómez de la Serna o Benjamín Jarnés, entre otros, donde la esencia de los análisis reside en las personales tramas novelescas que elaboran los críticos ya que en numerosos pasajes y como piedra angular de estos ensayos o de estas biografías existe una decidida voluntad de recreación narrativa que, además de agilizar y amenizar la lectura, llega a componer auténticas “biografías novelescas”.

Los datos recopilados, la documentación obtenida, las fuentes o los acontecimientos históricos o personales son depurados y tamizados por la pluma de Antonio Porras en unos textos donde a los análisis sobre la realidad literaria o el protagonista se antepone la intuición personal del autor, la propia sensibilidad estética y

la óptica personal sobre el desarrollo cronológico de los acontecimientos, la vida o la literatura a través de los que se elaboran nuevas lecturas de personajes y de obras literarias donde los textos tratan de superar los marcos objetivos y positivistas de la tradición literaria respecto a este género y donde se proponen nuevas lecturas por las que se intentan recrear novedosos aspectos de las obras o de los personajes biografiados que, con incasables digresiones, libres escarceos narrativos o connotaciones y reflexiones personales, aprovechan personajes u obras para supeditarlas a la óptica personal sobre lo comentado donde se fusionan pensamiento y poesía, erudición e ingenio, humanismo y filosofía, historia y vida, biógrafo y biografiado, verdad y verosimilitud.

En 1934, Antonio Porras recopiló las ideas y pensamientos de uno de los pensadores más prolíficos y oscuros del siglo XIX: Donoso Cortés. Con el título de *Ideario de Donoso Cortés*, Porras emprende la tarea de esclarecer la ideología de este complejo pensador cuya intrincada evolución filosófica hizo tan difícil la lectura de este autor como su encasillamiento dentro de las corrientes culturales de la época.

Con una fácil disposición de las ideas fundamentales del pensamiento de Donoso Cortés mediante acertados títulos que encabezan y resumen las consideraciones de Donoso sobre variados aspectos sociales, religiosos, literarios, políticos, económicos o culturales, Antonio Porras sintetiza y trata de hacer asequible y clarificar al lector coetáneo la ideología de uno de los más fructíferos pensadores españoles del XIX.

El Burlador de Sevilla, cuyas cualidades entroncan con el tipo de ensayo libre e intuitivo de los autores del 27, fue la última obra publicada por nuestro escritor en 1937, año en el que se producirá el desplazamiento de la pluma de Porras Márquez del campo de la creación o el ensayo hacia el género periodístico.

En este campo serían numerosísimas las publicaciones y artículos del escritor cordobés para los medios de prensa periódica tanto en periódicos como en revistas literarias o culturales especializadas.

Si este autor había colaborado con importantes periódicos y revistas de la época durante los años veinte y treinta entre los que se pueden citar *El heraldo de Madrid*, *La Revista de Occidente*, *El Sol o Alfar*, el inicio de la contienda bélica supuso el definitivo deslizamiento de la literatura de Porras hacia las publicaciones periódicas. Colaboró intensamente en el diario catalán *La Vanguardia* y en la revista *Hora de España* durante el trienio bélico y, posteriormente, en el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* y la revista *Independencia* en París tras tener que abandonar España después de la derrota republicana.

Sirva lo expuesto arriba para conocer la evolución literaria de este escritor cordobés que, una vez en el exilio, continuó una ingente labor literaria de la que no se ha tenido demasiado conocimiento hasta la fecha. Sin embargo, en la actualidad se está trabajando por recuperar los textos que Antonio Porras escribió en su residencia parisina, búsqueda que ha tenido sus frutos iniciales en una primera revisión de los archivos familiares donde se ha podido recobrar una rica documentación que se podría aglutinar en varios grupos:

- 1.- Un gran número de críticas literarias y reseñas bibliográficas de textos y autores tanto españoles como franceses que le eran remitidos por varias editoriales -Armand Colind, Losada, Julliard, Editions de Minuit, Seuil, Gallimard, Plon, Robert Laffon o Albin Michel- para que la incansable pluma del cordobés animase a los potenciales lectores a adquirir la novedades editoriales reseñadas. Estos artículos eran públicamente difundidos a través de las ondas de Radio París, emisora parisina, con la que Antonio Porras colaboraría con estas críticas literarias sobre todo a partir de la finalización de la II Guerra Mundial ⁴.
- 2.- Un segundo bloque lo componen un conjunto de pequeñas piezas escritas con una estructura dialogada. Estas breves composiciones dramáticas las dedica Antonio Porras para dar a conocer las obras, la vida o el pensamiento de los más afamados escritores franceses cuya literatura fue universalmente reconocida al concedérseles en diferentes fechas el premio Nobel de literatura.
- 3.- En un tercer grupo se pueden agrupar una serie de pequeños ensayos teóricos titulados “Esto cruje: sobre pintura y escritura pop”, “Sobre lo trágico”, “Meditación de la poesía” y “Pequeña historia del pan” que versan sobre pintura, aspectos sociales, poesía, o una curiosa interpretación sobre la importancia del pan en la historia de la humanidad, respectivamente.
- 4.- Una obra de teatro inédita titulada *Vida al pensado deseo*. Divida en tres actos, esta tragicomedia según la interpreta Porras Márquez configuraría un pequeño retablo cordobés al ambientarse en la ciudad de la Mezquita.
- 5.- Finalmente, se ha recuperado una extensa novela que lleva por título *La risa del conejo*. De esta obra se conservan dos versiones completas aunque no están finalizadas al aparecer llenas de tachaduras, correcciones, enmiendas, rectificaciones o variaciones técnicas y estilísticas que pueden resultar muy útiles para conocer el proceso de creación y depuración estética de la literatura de Porras Márquez.

Puesto que realizar un exhaustivo examen de toda esta obra, aún desconocida, ocuparía más espacio del que aquí se dispone, se tratará de sintetizar y analizar las peculiaridades más notorias y reseñables de los grupos dos y tres en los que, para mayor facilidad explicativa, se ha dividido anteriormente los textos recuperados en los archivos familiares de una producción que en un breve período temporal estará en manos de lectores, críticos e investigadores, lo que ayudará a profundizar y conocer con más datos y documentos el trabajo realizado por la intelectualidad española en el exilio.

Esta producción inédita adquiere notoria relevancia si se considera que a través de estos textos tanto por sus temáticas como por las hondas preocupaciones que

⁴ Dentro del proyecto de edición de las *Obras Completas* de este escritor cordobés emprendido por el Excmo. Ayuntamiento de Pozoblanco y la Diputación de Córdoba, estos textos serán recopilados íntegramente en sus últimos volúmenes. No obstante, en las *Actas* de los congresos sobre “*El exilio literario y cultural español*” celebrados durante 1999 en diferentes comunidades autónomas se podrá tener un primer acercamiento a estos textos en varios artículos que en la actualidad están en prensa y que saldrán a la luz en las *Actas* de dichos congresos celebrados en Andalucía, La Rioja y Salamanca.

subyacen en el fondo de algunos de ellos Antonio Porras trata de establecer una simbiosis entre las intelectualidades francesa y española para que ambas culturas pudieran beneficiarse mutuamente. Con este pensamiento, asumiendo los compromisos defendidos por la intelectualidad española desde sus asentamientos en tierras francesas o hispanoamericanas, el escritor cordobés alentaría un decidido “compromiso-militancia” y unas categorías, direcciones y postulados que los intelectuales españoles intentaron establecer no sólo para implantar sino para potenciar y desarrollar vías de contacto, de ayudas y de influencia mutua entre los diferentes exilios españoles y de éstos con los países de acogida tanto en Francia como en Hispanoamérica.

En primer lugar, junto a las decenas de críticas literarias que demuestran la perspicacia, sentido crítico y vasta cultura de este autor, Antonio Porras escribe diez artículos dedicados a autores franceses reconocidos con el premio Nobel de las letras con el fin no sólo de dar a conocer el pensamiento y la obra de los más insignes autores franceses, sino de establecer vasos comunicantes entre estas dos culturas que, aunque próximas geográficamente, no contaban en aquel período con mutuas influencias, conexiones o puntos de contacto reseñables, sobre todo por el desconocimiento, desprestigio o falta de atención que escritores y críticos franceses profesaban sobre la literatura, arte o cultura españolas.⁵

Concedor de estas fallas, Antonio Porras, a través de la difusión que, sobre sus reseñas, artículos y críticas, Radio París realizaba para Francia, España e Hispanoamérica, trató de conectar ambas culturas mediante un conjunto de sencillas piezas con una fácil disposición estructural cercana a técnicas dramáticas que acercasen de manera pedagógica y didáctica la literatura francesa a los oyentes españoles.

Del bloque de artículos que lleva por título general *El Premio Nobel en las Letras*, se ha recuperado una decena de textos en los que con el clásico propósito retórico del *docere et delectare*, Antonio Porras acerca a los receptores los más reputados escritores franceses conocidos internacionalmente al haberseles concedido en diferente anualidades el prestigioso premio otorgado por la academia sueca.

En torno a 1960, el escritor cordobés escribe esta serie de breves artículos de composición y estructura teatral, preparados y organizados como guiones radiofónicos debido a su inmediata finalidad para la emisión radiofónica y dedicados a las obras de los siguientes premios Nobel franceses: Sully Prudhome (primer premio Nobel de las Letras en 1901), Federico Mistral (Nobel en 1904), Romain Rolland (Nobel en 1916), André Gide (Nobel en 1921), Anatole France (Nobel en 1921), Henri Bergson (Nobel en 1927), Roger Martin du Gard (Nobel en 1937), François Mauriac (Nobel en 1952), Albert Camus (Nobel en 1957), Saint-Jhon Perse (Nobel en 1960).

⁵ Alted Vigil, Alicia. “Presentación”, en *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler (Eds.) Salamanca, AemicGexel, 1998.

Estos microtextos, de similar extensión, se estructuran siguiendo unos mismos patrones muy definidos y marcados por las limitaciones derivadas de la inmediatez, público y medio para el que eran escritos, de ahí que sean textos sencillos, sin grandes pretensiones críticas, ni dificultad terminológica, conceptual o crítica.

Los textos aparecen encabezados por el nombre del autor seguidos por una pequeña plica, un breve subtítulo que, a modo de resumen, sintetiza la característica personal, estética o ideológica más reseñable del autor al que se le dedica estos guiones radiofónicos.

En estas breves piezas dramáticas, Porras no se interesa por la personal estética personal, porque a través de su pluma lo que pretende con estos textos es aunar sencillez y precisión crítica para extender la cultura literaria francesa entre todos los potenciales receptores de estos textos. Si por un lado sabe hacer uso de su vasta cultura construyendo, mediante hábiles procedimientos teatrales, sencillos tratados críticos con los que dar a conocer lo más granado de las letras francesas, por otro sabe encajar y fundir en estos textos las vidas, acciones, relaciones, historia, obras, pensamientos, sociedad, ideologías o rasgos literarios o estéticos más destacables de los escritores que situaron a la literatura francesa en las más altas cumbres de las letras mundiales.

Antonio Porras se servirá de técnicas de composición teatrales para que esta producción sea lo más distraída, animada y variada posible. Para lograr tales objetivos, estas piezas se presentan con estructuras dialogadas en la que intervienen dos hombres y dos mujeres sin identificar personalmente mediante nombres propios, apareciendo nominados como hombre primero, hombre segundo, mujer primera y mujer segunda. Este uso de nombres genéricos se debe a que el autor cordobés no está interesado en su propia estética, sus textos, su propia literatura o sus personajes, sino en el tema y los contenidos de las obras y cualidades esenciales de los escritores franceses. La estructura de estos textos es idéntica, comenzando las discusiones el denominado "Hombre primero" que se convertirá en el director de escena, siendo el encargado de abrir los diálogos y dirigir la conversación al entablar este personaje una dialéctica con sus antagonistas que actúan como necesarios interlocutores para ir avanzando en el conocimiento del autor objeto de estudio.

Junto a las estructuras dialogadas, Porras Márquez se sirve de la música para amenizar y dotar de mayor intensidad dramática a estos fragmentos mediante composiciones musicales variadas que tratan de ser lo más representativas posible de los rasgos literarios, la vida, el momento histórico o el pensamiento del autor francés comentado. Todos los fragmentos se abren y concluyen con temas musicales pertenecientes a grandes maestros de la historia de la música como Beethoven, Mozart, Chopin, Fauré, Siegfried, Massenet y, sobre todo, de Debussy o Rabel, compositores estos últimos por los que el autor cordobés sentía verdadera admiración.

Al no ser textos pensados para los escenarios, Porras no se vale de las acotaciones tradicionales del género teatral. Sin embargo, debido a que fueron escritas para su difusión radiofónica, el escritor se preocupó por la dirección de estos

textos teniendo presentes la finalidad y destino último de estos diálogos.

En los textos aparecen tres diferentes tipos de didascalias que muestran la preocupación de Antonio Porras para que sus reflexiones en torno a las vidas y obras de estos escritores conectasen fácilmente con los oyentes. De ahí que las palabras de los personajes o los ambientes fueran fiel reflejo de las cualidades con las que el autor pozoalbense quería dar vida a través de las ondas a las vidas y obras de estos renombrados escritores franceses.

Un primer tipo de anotaciones es el que agrupa las acotaciones e indicaciones sobre la dicción, entonación, tonalidad y articulación que debían seguir las voces de los hombres y mujeres que intervienen para conseguir una mayor realidad y mayores connotaciones dramáticas en estas ficticias historias. Suelen ser acotaciones simples sobre el tono, la mayor celeridad o pausa de las palabras, el carácter enfático o triste del tono del emisor, las peculiaridades de entonación acorde con la personalidad o la época del escritor. Como ejemplo basten las siguientes anotaciones:

- “H 1º: La mujer del Sr. Rolland es hija de notario...
- M 2ª: (interrumpe) Matrimonio con sabor a legajos.
- M 1ª: (muy seguido) Hombres todos con su gorro redondo, ya rojo ya negro y siempre en zapatillas.
- H 1º: (sigue, en tono reprobivo por las interrupciones) Hija de notario y nieta de agricultores y maestros herreros.”

Otro grupo es el representado por las recomendaciones que el escritor le dirige al montador sobre el tipo de música o los momentos en los que deben aparecer los acordes musicales. Como ejemplo se puede citar los consejos con los que Antonio Porras encabeza el texto dedicado a Romain Rolland:

“Como vera el Montador de esta emisión, el tono de ella bordea lo patético -lo bordea solamente- dado el carácter del personaje y sentido de su obra. En cuanto a los trozos musicales los esenciales son siempre Beethoven, pues R. Rolland dice, por boca de su Jean Christophe, que su animo de lucha se lo despertó la Séptima sinfonía. Es a esta pues a la que debemos referirnos con preferencia, y también al Concierto en mi bemol del mismo autor que también cita. Estas indicaciones no pretenden eliminar lo que el buen juicio del montador de la emisión aconseje en ciertos lugares”.

Finalmente, son frecuentes también ruidos extraescénicos, presentes para recrear atmósferas adecuadas a los contenidos de los que se habla. Por ejemplo, para ejemplificar la masificación de las ciudades y el progreso técnico Antonio Porras le aconseja al montador que se escuche como trasfondo el ruido de personas deambulando por las calles, motores, etc.; para ilustrar la época de la revolución industrial a mediados de siglo XIX y hablar del momento histórico y la sociedad en la que nace Bergson, el escritor sugiere que de fondo se oigan “ruidos de

locomotora de vapor que suelta los purgadores. Voces de una sesión de bolsa: “Vendo Suez”, “Compro Potasas”. Un coro canta, a los lejos, la Internacional. Todo esto mezclado, destacando tal o cual detalle. Y luego todo ese barullo se va del primer plano y se pierde al lejos”; para acercar el verso de Prudhomme y ejemplificar el contenido de unos poemas, Porras recomienda que para acompañar los versos se escuche en la lejanía el ruido del galope de un caballo mientras se entonan los versos de Prudhomme: “Agita buen caballo tus bulliciosas crines / Que el aire en nuestro torno se rellene de voces / Que yo bajo tu casco sonoro crujir oiga / Los casquijos de arroyos y despojos del bosque”.

El crítico español comienza su reflexión sobre estos autores de manera variada aunque prevalecen en los inicios de estas obras las pinceladas trascendentales de los lugares de la infancia, de la biografía de los mismos o algunos de los textos más representativos de los autores. Si la pieza sobre Albert Camus se inicia con las últimas palabras de *El Extranjero* como ejemplificación del desgarramiento del personaje de Camus, problema que sería el gran dilema del escritor francés durante toda su vida, la de François Mauriac se inicia con un desconocido cuarteto del poema *Sangre de Atys* que para el escritor sintetiza y resume toda la vida de Mauriac con sus tensiones y dialécticas entre pecado y gracia, amor a la tierra y a la carne, la lucha y la espera en la acción: “Un joven pino tenso a la esencia divina / hace a los cielos signos con sus tendidos brazos / La cima busca a Dios, mas sus lentas raíces / Cavan caminos lentos en mi cuerpo en tinieblas”. Por el contrario, los textos dedicados a Federico Mistral o Anatole France abordan la infancia o las cualidades de la tierra donde nacen y crecen estos autores. En el dedicado a Federico Mistral se incide en la tierra de nacimiento del escritor con sus ritos y tradiciones, el contacto pleno de Mistral con la naturaleza y los campos que marcarían la vida y la producción de este escritor; mientras que para poder comprender la personalidad y obra de France, Porras piensa que es necesario conocer su infancia de ahí que sitúe la acción en 1850 cuando Anatole France, con tan sólo 6 años, correteaba por la librería del número 19 del quai Malaquias, donde su padre desempeñaba su labor como librero. Posteriormente esta librería de France, cuyo nombre no hacía referencia al país Francia, sino a Francis-Noël Thibault, conocido librero francés, especialista en la literatura relativa a la revolución del 93 contará con una tertulia formada por una clientela selecta de historiadores que influirían en el amor por las letras del pequeño Anatole-François Thibault, conocido como Anatole France. El conocer la infancia de Romain Rolland es decisivo para conocer las letras de Rolland, ya que después de una sencilla y agradable infancia en una provincia central francesa rodeada de tierra, en un pueblo de labradores y artesanos, en el que habitan hombres sencillos con sus gorros y siempre en zapatillas, toda la armonía y equilibrio que vertebraban la vida de Romain Rolland se verán truncados tras la marcha de la familia a París, donde la sencillez del ambiente provinciano rodeado por las montañas, el río y los campos se verá sustituido por una ciudad que desborda al poeta y que provocará una desgarradora crisis existencial que le conduciría a la pérdida de la fe, decisiva en su posterior producción. Por otra parte como ejemplo de estos variados aunque decisivos comienzos,

según A. Porras, todo el pensamiento y la formación de Bergson parten de la intrincada sociedad en la que nace y crece en unos momentos donde la revolución industrial está dando paso al positivismo y en el alba de la era científica. Es un momento donde la sociedad tradicional se ve sustituida por nuevos conceptos socioeconómicos como los de capitalismo, especulación, crisis económica, reivindicaciones obreras en una Europa en pleno hervor científico.

Otros diálogos aparecen encabezados por rasgos o aspectos destacables del físico o la personalidad del autor francés comentado, como el dedicado a Sully Prudhomme que se inicia con la descripción del aspecto físico y del vestuario del autor francés: “Un cuello alto, derecho, duro. Una corbata armada, de una pieza, prendida con un sujetador, porque si no gatea almidón arriba, bajo la barba cuadrada. De entre la barba sale un rostro con expresión y empaque de Señor de la época. El Señor está vestido con un levitín de color negro o muy oscuro. Su paso es redondo”.

Las lecturas de estos escritores constituyen otra característica importante para Porras porque, según se desprende de sus diálogos, las lecturas e influencias literarias serán trascendentales para la producción posterior de éstos al ayudarles bien a superar estados de crisis, bien a comprender la sociedad de sus tiempos, a amar la literatura como camino para desarrollarse individualmente como escritores o el ser puntos de partida conscientes o inconscientemente para obras posteriores. En el diálogo dedicado a Romain Rolland, Porras considera que sus lecturas fueron fundamentales en un momento dada su trascendencia para poder superar por medio de ellas la aguda crisis existencial de este Nobel francés que le llevó a la negación de la existencia de Dios y a una profunda escisión interna que sólo sería superada, según Porras, gracias a las lecturas de Spinoza y de Nietzsche. Posteriormente, una vez iniciados sus estudios y superado el desgarramiento del no encontrar un lugar en la escindida gran ciudad, trabaja de firme y sus lecturas derivarán, entre otros, hacia Shakespeare, Hugo, Descartes y los trágicos griegos, Corneille y Hegel, Ibsen y Stendhal y Tolstoi con quien mantendrá correspondencia. La vida campestre y provenzal de Federico Mistral encontró recogimiento y sentido con las lecturas del *Nuevo Testamento*, la *Imitación de Cristo* y *Don Quijote*, que se convertirían en puntos de referencia para la vida y la personalidad de Mistral, encarnación genuina de poesía verdadera emanada de un ambiente natural y sencillo cuyos vértices serían Dios, la naturaleza, la patria y la familia cuyas virtudes encontró Mistral tanto en su tierra como en sus lecturas.

Además de la importancia de los antecedentes, caracteres y cualidades más destacables de la infancia, lecturas o aspectos más reseñables de los nobeles franceses, la esencia y parte más destacable de estos diálogos dramáticos reside en las opiniones del crítico sobre las características esenciales de la producción o de las obras más importantes de estos escritores, por lo que los contenidos de estos textos son muy variables dependiendo de los aspectos biográficos, literarios, culturales, ideológicos que para Porras resultan más destacables de la personalidad u obras de estos escritores franceses.

La fuerza literaria y las cualidades más notorias de Sully Prudhomme, primer

Nobel de las Letras, estribaría, según Porras Márquez, en su perfección formal, su medida exacta del verso influida para él por el ambiente parisino del último cuarto del siglo XIX con una atmósfera que invitaba al equilibrio, a la armonía, a la majestuosidad como se desprende de la Exposición de París, la construcción de la mítica Torre Eiffel o la inauguración de la Avenida de la Ópera por la que paseaban además de este escritor Flaubert, Víctor Hugo, Baudelaire o Verlaine. Junto a esta armonía y perfección formal, los poemas de Pruhomme destacan por la reflexión en torno a los conflictos entre razón y sentimiento que acogen en su seno las dialécticas entre amor, duda, ensueño y acción.

Romain Rolland reflejaría en su literatura su angustia existencial a través de unos textos que se debaten en una angustiante lucha por obtener la verdad, que le conducirían a buscar una idea del arte basado en proporciones armónicas, salud y equilibrio del alma. La difícil contienda por seguir unos principios lo condujo a quedarse sólo, aislado, lo que le llevó a escribir su *Au dessus de la mêlée*. Trata de armonizar sus principios en sus obras al verter en ellas su teoría y su acción partiendo de una viva y delicada sensibilidad cuyo máximo exponente será su personaje, Jean Christophe, héroe que engloba todo el ser y el pensar del creado.

La fuerza literaria de Albert Camus deriva de su angustia existencial, concebida la existencia como la distancia entre lo que se quiere y lo que se es. Sus textos son obras cargadas de rebeldía a la búsqueda insaciable del hombre partiendo de la soledad del individuo. Complejo de Sísifo al hacerse depositario de toda la carga social de una sociedad inquieta, inestable, donde la fermentación social y la desesperanza ante la vida invaden al escritor. Hombre rebelde en su búsqueda del hombre al ver la apatía del hombre moderno que se deja arrastrar sin capacidad crítica.

Pocas anotaciones proporciona sobre las obras de Anatole France, Saint-John Perse, Federico Mistral o Bergson. Porras describe al primero como hombre extraño, cambiante, contradictorio, inconstante en el amor, con numerosos romances y matrimonios truncados siempre a la búsqueda del placer que “tiene un fondo de ironía nacida de desengaño”. De Bergson reseña su difícil situación al permanecer leal a una religión y una raza, no llegar a ser comprendido e incluso sufrir agresiones de sus propios amigos. Mientras que la poesía de Mistral es una poesía viva, natural, nacida y arraigada en la propia tierra, que según Antonio Porras, al cantar a los hombres de campo, de su tierra, cantaba a los del todo el mundo.

Finalmente, otro aspecto a destacar de estas piezas dramáticas son las reflexiones personales del autor sobre distintas temáticas ejemplificadas en personales consideraciones sobre filosofía, géneros literarios o sobre la guerra civil española.

En primer lugar, al comentar las obras de Bergson, Antonio Porras comienza con una reflexión sobre las claves de la filosofía moderna que para él se escindiría en tres etapas cuyos máximos exponentes proceden de Francia. El primer representante de la filosofía moderna sería Descartes con su duda metódica; un segundo eslabón vendría representado por Bergson, teñido de simbolismo literario y constructor de frases e imágenes de honda reflexión y gran fuerza que arraigan inmediatamente, mientras que el tercer malleto lo constituiría Sartre.

A lo largo de toda su producción novelesca, ensayística o periodística, Antonio Porras mostró gran incertidumbre por desentrañar las claves sustentadoras de los diferentes géneros literarios. Junto a breves ensayos donde explicita las cualidades más reseñables que para él separan unos géneros de otros, en algunos de estos artículos, muy superficialmente, señala algunas cualidades que a su juicio definen y caracterizan los distintos géneros. Así, en el artículo dedicado a Saint-John Perse Porras señala que el género lírico se preocupa por lo oscuro ya que la poesía inspecciona territorios que no son nunca claros y penetra en territorios inexplorados para construir nuevos mundos, considerando el escritor cordobés que el verdadero poeta es la mala conciencia de su tiempo porque es capaz de ver la intrahistoria que se oculta bajo la superficie, los grandes peligros que acechan al hombre y ante los que éste permanece impasible en una sociedad que camina sin rumbo y sin dueño en la que tan sólo los poetas son capaces de ver más allá de los velos que ciegan a los hombres.

Por otra parte, nunca pierde de vista Antonio Porras el desgarró ocasionado en su ser y en el de miles de compatriotas tras la guerra civil. Por un lado al hablar de Albert Camus destaca el amor por España del francés, pero precisa que éste ama la España auténtica no la escindida, la España del hombre español, la fastuosa y no la accidental, la España de siempre: “Murió en Francia hace muy poco tiempo” Hombre 2º: Poco para que aún tengamos la perspectiva suficiente, si se ha de decir por entero de ese hombre amante de España. No de una España circunstancial, sino de la España de siempre, la de antes y después de todo accidente, la que dura y ha de durar: la España del Hombre español”. Lo que es más curioso es que en el texto dedicado a François Mauriac, no escrito antes de 1960, el autor tenga serias dudas, pervivencia de la censura. Así, en el texto dedicado a François Mauriac, Antonio Porras al hacer la semblanza del escritor señala su anticonformismo, su inquietud y alerta ante la sociedad que le llevó a abandonar una posición acomodada y a luchar contra los excesos y las injusticias como se aprecia en esta cita “¿Anticomunismo? No. ¿Antistalinismo? Sí. Es el mismo espíritu el que en mi resiste a Hitler y Stalin. Para eso y para Vichy tengo la misma repulsa que para el estado franquista”. Al aparecer en el guión la referencia al estado franquista hay una nota escrita a mano que indica que en caso de que no se pueda decir esta expresión y se suprima, se indique: “ya sabrán ustedes cual”.